



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Que Dios os conceda la
sabiduría del corazón
para que no se
desvirtúen los valores
de nuestros
antepasados por todas
las generaciones.

Eclesiástico

La Fe es la consistencia de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve. Por ella recibieron nuestros antepasados la aprobación.

- Por la fe comprendemos que el mundo fue formado por la Palabra de Dios.
- Por la fe **Abel** ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín, y por ella lo declararon justo y Dios aprobó sus dones; Porque sin fe es imposible agradar a Dios. .
- Por la fe obedeció **Abrahán** a la llamada de salir hacia el país que habría de recibir en herencia; y salió sin saber adónde iba.

Con esa fe murieron todos ellos sin haber recibido lo prometido, aunque viéndolo y saludándolo de lejos y confesándose peregrinos y forasteros en la tierra. - Por fe, sometido a prueba Abrahán, ofreció a **Isaac**, su hijo único, a pesar de que Dios le había hecho esta promesa:” Isaac continuará tu descendencia”. Pensó que Dios tiene poder para resucitar de la muerte, y así lo recobró como un símbolo.

- Por fe, cuando nació **Moisés**, sus padres, sin temer el decreto real, lo ocultaron tres meses. Por la fe, Moisés, ya crecido, renunció al título de hijo de la hija del faraón, y prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios; pensando que el oprobio de Cristo valía más que los tesoros de Egipto. Por la fe, abandonó Egipto sin temer la cólera del rey, pues se aferraba a lo invisible como si fuera visible.

- Y qué decir de los **profetas**; los cuales por fe., fueron torturados, y rehusaron librarse de los sufrimientos prefiriendo una resurrección gloriosa y eterna. El mundo no era digno de ellos.

En consecuencia: teniendo una nube tan ingente de **testigos** corramos con constancia la carrera de nuestra propia fe, evitando lo que nos estorba y viviéndola con la misma generosidad y abandono de los que nos precedieron.

Hebreos 11 y 12

También hoy viven entre nosotros personas ejemplares en la fe. Dispuestas a obedecer a Dios y hacer su voluntad por encima de todo. Hoy, hermanos nuestros cristianos están entregando su vida con tal de no renegar de su fe en Cristo. La iglesia se sostiene gracias a los que saben que están de paso en este mundo y caminan hacia esa otra ciudad de la que habla el libro del Apocalipsis: “He aquí la Morada de Dios entre los hombre. Ellos serán su pueblo y el Dios-con-ellos, será su Dios”. Hay que orar mucho para llegar al fondo de las Escrituras y desde ellas vivir el cada día con fe generosa, gozosa y sabia. Imposible conseguirlo sin dedicar tiempos al encuentro vivo con la Palabra. Es decir sin ratos de encuentro íntimo, profundo con Jesús de Nazareth.